

tiene que hacer.» Esta es una pequeña selección de todos los poemas que Lucía Fox ha escrito sobre Flya, pero bastan para dar una caracterización fiel de una mujer marcada por la tragedia de haber nacido en esta época. En «Locura de la paciencia» Flya dice: «Me disfracé de la Otra / la que se oculta cuando los cocodrilos / están listos para devorar. / Entonces regresaste. / Al verme nunca se te ocurrió / que yo no fuera la misma.» La sección tercera cae en la misma categoría existencial de poemas inéditos que la autora ha escrito sobre decenas de mujeres, pero que no ha querido sacar a la luz. Si la figura de Flya está llena de inconsistencias, también lo está su mundo hecho de manipulaciones de la técnica y la televisión. La vulnerabilidad de Flya conmueve porque ella, a pesar de su irracionalidad, sigue siendo una auténtica víctima, «a casualty of war».

No me voy a extender en las traducciones. Baste con saber que la distinguida lingüista Patt Lunn se ha encargado de las revisiones al inglés de las traducciones que la autora ha hecho del original. Es evidente que al traducir casi se crea un nuevo poema, porque si bien se puede traducir el sentido de las palabras, sería imposible duplicar la musicalidad y ritmo interior de la poesía de Lucía Fox. A pesar de las limitaciones que la traducción encuentra la poeta ha logrado el reconocimiento de la crítica norteamericana que le ha concedido una National Endowment for the Arts Creative Grant y una Michigan Council for the Arts Creative Grant.

GUILLERMINA ELISSONDO

*Washington University.*

*Theory and Practice of Feminist Literary Criticism*, ed. by Gabriela Mora and Karen S. Van Hooft. Ypsilanti, Michigan: Bilingual Press, 1982.

La crítica feminista muestra en los últimos años un refinamiento teórico y una diversificación y amplitud metodológicas que son evidencia de vitalidad y creciente madurez. Los ensayos recogidos por las profesoras Mora y Van Hooft, así como los trabajos que ellas mismas han contribuido a la colección, reflejan con fidelidad el estado de dicha disciplina. El volumen incluye tanto estudios de fundamentación teórica como análisis textuales que ilustran diversas posibilidades de aplicación crítica. De los dieciocho ensayos escritos en inglés, español y francés que componen el libro, los seis primeros están dedicados a planteos teóricos. Un excelente trabajo introductorio de Gabriela Mora titulado «Crítica feminista: apuntes sobre definiciones y problemas», indica con claridad los parámetros dentro de los cuales se constituye dicho campo de investigación. Teniendo en cuenta las ideas de Simone de Beauvoir, Adrienne Rich, Elaine Showalter, entre las teóricas del movimiento, Mora concuerda con ellas en que «la lectura feminista considera fundamental la revisión de los códigos culturales en que se inserta la obra literaria» (pág. 3). Nuestra autora reconoce que la crítica feminista no constituye un enfoque metodológico específico, lo cual dificulta un acuerdo acerca de su definición. Favorece por ello el uso de la frase «perspectiva feminista» para denominar este tipo de crítica. Tal perspectiva, en lo que atañe a la lectura, «se preocupa de examinar la representación literaria de la mujer, po-

niendo de relieve los prejuicios sexistas evidenciados a través de los aspectos discursivos y narrativos de la obra, con cuidada atención a la función del signo 'mujer' en las estructuras generales y específicas, especialmente los motivos y conductas que se le atribuyen y las imágenes y símbolos que se asocian a él» (pág. 4). En la práctica, la crítica feminista se propone, además, el redescubrimiento y la revaloración de los escritos de mujeres que no han recibido antes adecuada atención crítica. Los siguientes trabajos enfocan cada uno, con rigor intelectual y lucidez encomiables, un aspecto teórico delimitado: la confrontación del yo poético femenino con una tradición lingüística y literaria en la que el género masculino es la norma expresiva de lo universal (Betty S. Flowers); el anti-feminismo de los escritores utópicos, y la necesidad de una utopía feminista (Giovanna Pezzuoli); el poder del discurso masculino sobre la mujer, y la posibilidad de que ésta cree «su biblioteca», el espacio de palabras del que surja su propio discurso (Marcelle Thiébaux); la idealización de la mujer mediante el estereotipo caracterizado como «el ángel del hogar», y su implícita negación de la misma como ser social y moral autónomo (Bridget Aldaraca). El trabajo de Luisa Valenzuela titulado «Mis brujas favoritas», que completa el primer grupo de ensayos, sirve de puente a los análisis textuales incluidos en las dos secciones siguientes. Valenzuela enfoca, del mismo modo que Thiébaux, la problemática del discurso femenino. El libro de Margo Glantz *Las mil y una calorías. Novela dietética*, compuesto por textos brevísimos en los que campea el humor negro, la irreverencia y el espíritu lúdico en general señalan, a su juicio, algunas de las posibilidades de tal discurso.

Los estudios que componen la segunda parte del libro analizan textos de autoras de distintas nacionalidades: Mary Poovey escribe sobre *The Mysteries of Udolpho*, de Ann Radcliffe; Sylvie Mathé sobre *Les Petites Filles Modèles*, de la Comtesse de Ségur; Annette Evans analiza *La storia*, de Elsa Morante, y Rosette C. Lamont se refiere a la «estética de la marginalidad» en Marguerite Duras y Elizabeth Hardwick. Dichos ensayos, a los que no podemos hacer justicia en esta breve reseña, son indicativos del talento crítico de sus autoras, de su claridad de propósito y seriedad intelectual. Lo mismo puede decirse de los ensayos de Mora y de Ernest Lewald sobre narradoras hispanoamericanas. Mora señala la evolución de la narrativa producida por autoras hispanoamericanas desde 1924, fecha de publicación de *Ifigenia*, de Teresa de la Parra, hasta la segunda mitad de la década del setenta. Su trabajo muestra, en particular, la concientización de la escritora a través de la década del sesenta, proceso que se refleja en obras que —como las de Rosario Castellanos, Antonieta Madrid, Luisa Valenzuela, Cristina Peri Rossi y Rosario Ferré— revelan una clara comprensión de los conflictos de clases y de razas, y cuestionan las bases del sistema social. Mora también percibe un aumento de conciencia artística por parte de las escritoras, y un creciente refinamiento de la técnica narrativa, que frecuentemente recurre al humor y a la parodia con un lenguaje desenfadado y subversivo. El estudio siguiente sobre tres cuentos escritos, respectivamente, por Beatriz Guido, Marta Lynch y Amalia Jamilis, confirma y completa este panorama. Lewald muestra cómo estas autoras hacen la crítica de la explotación sexual y la incomunicación que la mujer sufre en sus relaciones con el hombre porteño. Estos textos aportan una visión crítica de la sociedad bonaerense desde la experiencia femenina y complementan la crítica hecha por Eduardo Mallea, Scalabrini

Ortiz, Juan José Sebrelli y Julio Mafud, en sus análisis de la psicología porteña.

En la tercera parte de la presente colección están incluidos: Una lectura de «los ojos verdes» (H. Patsy Boyer) que interpreta la figura arquetípica femenina de la leyenda de Bécquer como una imagen positiva de unificación y renacimiento espiritual; un estudio sobre *Tristana* (Edward H. Friedman) que considera la obra de Pérez Galdós como texto irónico y de espíritu sutilmente revolucionario; un análisis de *La Regenta* (Sara E. Schyfter) que ve en la protagonista un ejemplo clásico de la mutilación psicológica sufrida por la mujer, cuando ha manifestado impulso creativo o iniciativa personal, dentro de la sociedad patriarcal; un estudio sobre las primeras novelas de Conrad (Ruth Nadelhaft), cuyos personajes femeninos son mujeres mestizas que desenmascaran y desafían la dominación del hombre occidental. Los dos últimos ensayos, dedicados a escritores hispanoamericanos, son el de Van Hooft sobre la mujer en la poesía de Nicanor Parra, y el de Eliana Rivero, un análisis feminista de *Tres tristes tigres*. Van Hooft examina los temas de la mujer, el sexo y el amor en *Poemas y antipoemas*, *Artefactos*, *Versos de salón* y *Otros poemas* del poeta chileno. Se propone mostrar que su manifiesta actitud negativa es parte de un asalto general del autor contra las instituciones y los hábitos mentales más venerados. Van Hooft caracteriza a Parra como una personalidad anárquica que se complace en señalar la decadencia que lo rodea, pero que no ofrece soluciones. Su misoginia debe analizarse, según ella, dentro de este contexto. Eliana Rivero critica en la novela de Cabrera Infante el «estereotipo y la caracterización grotescamente parcializada de sus personajes femeninos» (pág. 287). Defiende un enfoque valorativo, humanístico, de la obra literaria, pues piensa que es legítimo cuestionar, o al menos desenmascarar, el sistema de valores implícito en el lenguaje con el que el novelista modela su universo.

Las observaciones precedentes, por fuerza breves y generales, dan una idea de la diversidad de temas y de enfoques presentados en estos ensayos de crítica feminista. Creemos que el volumen es una contribución necesaria y valiosa a la crítica literaria en general.

MALVA E. FILER

*Brooklyn College, CUNY.*

JULIO CORTÁZAR y ANA MARÍA BARRENECHEA: *Cuaderno de bitácora de «Rayuela»*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1983.

Leer es una manera de re-escribir un texto (un borrador), para producir otro texto (otro borrador) que, análogo al previo aunque diferente, es a la vez el Mismo y Otro<sup>1</sup>. La publicación de *Rayuela* de Julio Cortázar en los años sesenta ya proponía esta concepción de la lectura, que es la de gran parte de la crítica actual.

Ahora, a su vez, la publicación de *Cuaderno de bitácora de «Rayuela»*, precedido por un estudio de Ana María Barrenechea, nos hace ver la escritu-

<sup>1</sup> Jean Bellemin Noël, *Le texte et l'avant-texte* (Larousse, 1972), p. 21: «Au fond, lire est peut-être une manière de récrire un brouillon —un brouillon analogue (et) sans cesse renouvelé, à jamais oscillant entre le Même et l'Autre.»